

SERGIO VODANOVIC:

# "Soy Malo para los Romances; los Dramas Son entre Padres e Hijos"

—¿Autobiográfico?. Bueno sí, todas las obras tienen algo de ello... Pero no es tanto eso, lo que ocurre es que uno reparte sus inquietudes entre los personajes. En "La Familia Feliz" yo no me había dado cuenta de eso. Viéndola, me percaté de lo mucho de personal que tenía.

Tal como Sergio Vodanovic lo reconoce, los trece capítulos de "La Familia Feliz" están salpicados de vivencias personales. Por ejemplo, una canción que entonaba uno de los personajes, la hizo, cuando pequeña, su hija de veinte años, estudiante de periodismo. "Cuando ella la vio en la serie, se decepcionó mucho; sintió que había revelado algo muy suyo".

Los versos de Neruda que Martín (Cristián Campos) recita a Marisa (Nelly Meruane) "pertenecen" a Vodanovic aún desde mucho antes: "Amor perdido y hallado/ Y otra vez la vida trunca/ Lo que siempre se ha buscado/ no debiera hallarse nunca".

"No sé en qué obra de Neruda están. Me los escribió en un cuaderno una compañera de universidad, cuando estudiaba derecho. Esos mismos versos los incluí en 'Nos Tomamos la Universidad'", explica.

Y también están en "El Príncipe Azul", la primera obra que escribió Vodanovic, cuando estaba en tercer año de leyes. No existe ningún ejemplar de ella, ni tampoco aparece mencionada en las biografías del dramaturgo. El dice que se perdieron y que en su poder tiene sólo un ejemplar, y está truco.

"Es que me creó problemas muy traumatizantes", intenta explicar. "Como se diría ahora, problemas de imagen". En ese entonces, además de estudiar, él trabajaba en la Caja de Empleados Públicos y no tenía claro si estaba bien que un futuro abogado hiciera teatro. "Pero en esos momentos llegó a la Caja, desde Concepción, un abogado muy conspicuo: David Stichkin. Yo le conversé este problema que tenía y él me dijo una frase como del Reader's Digest, pero que me sirvió mucho: 'Ninguna actividad es más importante que otra; lo único importante es hacerlo bien. No hay jerarquía en las actividades'. El fue el 'culpable' de que me olvidara del problema. Incluso, cuando me metí en esto de la TV, dudé mucho porque se suponía que la televisión es una porquería. Me acordé del consejo de David y me di cuenta que en realidad esa posición es absurda".

En todo caso, se recibió de abogado y jubiló como tal en la Caja, restringiéndose al campo del derecho administrativo "que es lo que podía hacer bien". Lo restringió, simplemente "porque las leyes no me fascinaban".

Dice que "todas mis obras terminan con algo positivo, sobre todo en relación a la juventud". Y agrega, como una generalidad: "Siempre esperamos que la gente más joven haga lo que uno no hizo".

Sin embargo, asegura que "cuando jubilé, me di cuenta que para poder hacer teatro tenía que tener otra cosa, algo que me diera estabilidad económica y tranquilidad. De 1970 en adelante me vi urgido a hacer teatro y no fue bueno".

## Tres kilos de libreto

Para escribir "La Familia Feliz", Vo-

● El autor de "La Familia Feliz" reconoce ciertas vivencias propias en la miniserie que terminó de exhibir Canal 13 la semana pasada.

El "refugio" de Sergio Vodanovic es el escritorio de su acogedora casa. Aquí escribió "La Familia Feliz", y por supuesto otras de sus obras.

danovic dejó de lado una obra de teatro que había empezado a escribir. Aún no la ha retomado porque está trabajando en los libretos de una telenovela que podría ser producida por Canal 13 este año. "Estoy intentándolo, y cada vez que lo hago encuentro más admirable a Moya Grau. Me han dicho que hay que reiterar porque sólo un enfermo al pulmón se ve una teleserie completa. Eso de la reiteración me cuesta mucho".

Más que de buscar el final de suspenso para cada capítulo, propio del género, dice que está preocupado "de cómo manejo tanto personaje. Además, debo tener una intuición del punto de llegada, pero en más de cien capítulos, ¡está tan lejos!".

"La telenovela es un hijo del radio-teatro y todavía se le nota. Creo que está principiando aquí y queda mucho para ir aprendiendo y sobre todo descubriendo. Hay campo de exploración. Claro que uno corre el peligro de pegarse un costalazo pero, en fin, si no, no tendría gracia".

"Esto es como el escritor de Vargas Llosa. Es como que te dijeran, queremos tres kilos de libretos. Además, hay un problema de realización porque en las teleseries el trabajo es a presión. Es, desde luego, un arte desechable, por usar un término de la época, pero no por eso deja de tener importancia".

"Esto de mirar en menos las teleseries... yo todavía no sé qué se entiende por cultura. Creo que cualquier manifestación cultural es válida. Lo que sucede es que cierta clase de gente ha impuesto un concepto de cultura. Es uno el que no gusta de ellas, pero si tienen tanta respuesta, por algo será. ¿Eso implica incultura? No. Eso implica otros valores culturales".

Eso sí, advierte, refiriéndose a su trabajo: "Esto no podrá ser del nivel de 'La Familia Feliz', pero espero encontrar un nivel... de otra cosa".

## Personajes que crecieron

Los resultados de su miniserie, tras-

ladada a la pantalla, lo dejaron muy satisfecho. "No soy de esos que ponen imaginariamente las cosas en escena. Siempre me resulta agradablemente sorprendente".

"Hay personajes que uno conoce bien, pero otros me crecieron. No hablo de los de Vadell (Victor Altamira) y la Claudia (Javiera Altamira), que estuvieron muy bien interpretados, pero eran lo suficientemente grandes y no podían crecer más. Me refiero más que nada a Ana (Liliana Ross), que tuvo mayor dimensión de lo que yo esperaba. Era un personaje que en jerga teatral se conoce como 'hueso', es decir, que resulta difícil sacarle algo. Cuando me dijeron que lo iba a hacer Liliana, me extrañó, pero ella me lo reveló más. Algo de eso pasó con Ita (Anita Martínez) y Marisa".

"En los primeros capítulos se me nota el autor teatral. En los últimos ya no. Pero el género dramático es uno solo".

"Soy una persona que, en teatro, siempre parto de la contingencia para, a través de ella, llegar a algo más perdurable. En este caso, metido en la TV, intenté, un tanto infructuosamente, que las cosas que sucedían, pudieran ocurrir en cualquier parte del mundo. Sin embargo, las cosas se tiñen. Altamira representa a cierto tipo de gente y el público lo ha reconocido".

"Todas mis obras de teatro pueden haber sido preguntas que me he hecho: ¿qué pasa cuando se junta esto con esto otro? Por ejemplo, cuando lancé los anónimos a Víctor Altamira, no tenía idea

de quién era. Lo hice porque sentí que la historia estaba plana en ese momento y necesitaba un poco más de truculencia y suspenso".

## El triunfador, las máscaras, la familia

Explicando la historia de "La Familia Feliz", afirma que los temas de una obra "uno no los elige. Simplemente hay algo que a uno le preocupa. El tema del triunfador me ha interesado profundamente siempre. En 'Dejad que los Perros Ladren', el personaje central también busca el triunfo a través del dinero".

"También siempre me ha preocupado esto de las máscaras, la disyuntiva de ser uno mismo o contentar la imagen que tienen de uno".

"Las relaciones familiares es otra cosa que me importa. Yo soy malo para los romances: creo que los grandes dramas se dan entre padres e hijos, y entre marido y mujer".

Esta experiencia, finalmente lo dejó "muy contento, sobre todo cuando terminó, por una cosa sorprendente: la respuesta del público. Cuando terminó la serie recibí numerosos llamados de gente a la que no veía en años y también de personas que no conozco. Incluso me llamó un abogado que me comentó que al terminar el último capítulo se sintió muy solo y triste, sentado frente al televisor, pensando que ya no volvería a ver a todas esa gente con la que se encontraba cada domingo".

Por Ana Josefa Silva V.

